

Toponimia

La Serrana: viene del latín *serranus*, -a, -um. Se refiere a finca que anteriormente fue parte de un monte o de una mata y se desbrozó para dedicarlo al cultivo. En el caso de Gamedo perfectamente coincide que el término Serrana pudo ser monte.

La Secada: del verbo latino *siccare*. Lugar carente de agua o tiene muy poco. En la Secada hay un manantial cuya presencia es estacional.

La Iría: corruptela de Ería, procede del latín *area*, -ae. Finca sin cultivar. Terreno cultivado en tiempos pasados en general de baja calidad. En casi todos los pueblos existe este término.

Oteruelo u Otiruelo: procede del latín *altus*, -a, -um. Otero, alto, altillo y del sufijo -elo. Lugar situado encima de Subileja que muy bien podría haber habido alguna casa o tenada desde donde se divisaba toda la zona sur de los terrenos del pueblo.

Fuente La Legaña. Vocablo utilizado en sentido despectivo. Se refiere a una fuente poco caudalosa. Existe en muchos sitios. En Gamedo la fuente de La Legaña está encima del Colmeno. "Cuando llueve mana y si no regaña".

La Dehesa: del latín *defensa*, -ae. Que derivó en *defesa*, *dehesa*. Se refiere a un lugar o monte vecinal defendido, acotado por el concejo para reservarlo exclusivamente a pastos del ganado que se dedicaba a la labranza, las vacas. La mayoría de los pueblos tienen este término ●

Familias de Gamedo

Todos damos razón que en la casa donde hoy viven David y Grego fue de "toda la vida" de Román y Angeles. Muchos de Gamedo no hemos visto allí a otra gente. Pero la historia dice que esa casa se la compró Román y Angeles al Sr. Angel y a su esposa Vitoriana.

Vamos a hacer un poco historia de esta familia desde donde y hasta donde sabemos.

El Sr. Andrés Cabeza estaba casado con Mónica Gómez, vivían en la casa mencionada. Durante algún tiempo el tío Andrés estuvo trabajando en Cuba en la caña de azúcar. El solía decir que aquellas humedades le trajeron la reuma que le producía muchos dolores. Dicen que le aliviaba el calor de la paja del pajar donde solía dormir.

Mónica era "cegarita", las pestañas la molestaban.

Tuvieron tres hijas: Pepa, Teodosia y Vitoriana.

* Pepa fue religiosa trinitaria.

* Teodosia casó con Ciriaco Henares, natural de Liguérezana, perteneciente a la familia de los canteros y se fueron a vivir a Liguérezana. Tuvieron cuatro hijas:

- Vitorina que permaneció soltera,
- Encarna que fue religiosa trinitaria,
- Josefina que casó con Silvino, de profesión maestro.
- María que casó con Sandalio, natural de San Martín de los Herreros, y de profesión militar. Tuvieron dos hijos varones, vivieron en Palencia y más tarde en Burgos.

* Vitoriana se casó con Angel Vielva Unquera, natural de Bustillo, de profesión labrador y ganadero, vivieron en Gamedo. No tuvieron hijos y siendo mayores se fueron a vivir a Burgos con sus sobrinos, María y Sandalio. Estos vendieron las posesiones de Gamedo entre sus vecinos.

Vivieron de una forma sencilla, con dos vacas, llamadas Garifa y Pequeña, unas pocas ovejas, y algunas tierras y "praos". Quienes les conocieron hablan de una pareja muy atenta, limpia, y "curiosos" (ordenados). Ella era buena moza y presumida. El era gracioso y muy cumplidor. A su carro se le llamaba la "camioneta de Vilda". Solía cantar "fui a La Habana, fui y volví. Tejé la madeja, y allí la vendí" y lo hacía con un sonido que imitaba a las golondrinas. Y también se le atribuye esta canción: "Quisiera y no quisiera que son dos cosas, quisiera estar casada y también estar moza."

Al final de su vida se quedó tuerto a causa de una enfermedad que amenazaba con perder los dos ojos, pero se lo pudo curar a tiempo el Dr. Caneja, de Palencia.

En la actualidad poco sabemos de los "derroteros" de esta familia ●

SABIAS QUE:

- ▶ Las osadías eran términos de un pueblo pero que se compartían con otros pueblos principalmente para pastos o para el aprovechamiento de las fuentes o manantiales para los ganados. Así los dos pueblos salían beneficiados.
- ▶ En Gamedo eran osadías los siguientes términos:
 - I. Las Quemadas, término de Rabanal, al norte de la Vallejilla (Montoto), limitando con Gamedo.
 - II. La Vallejilla término al norte de Carreras limita con Rabanal
 - III. La Cabañuela, entre los Trigales y Valdisán, es monte, linda con Los Daríos de Rabanal. Era osadía de los dos pueblos. En ella se encuentra el mojón de los tres pueblos.
 - IV. Los Lomanos, término de Liguérezana, limita con Gamedo por Las Junqueras.
 - V. La Secada, término de Gamedo, limita con Vallespinoso.
- ▶ Se llama Arial del Pollo a una pequeña campera que hay detrás de las eras de arriba cuando empieza el camino de las Quintanas.
- ▶ La Campera del toro es una pequeña campera situada en el camino de Carrabárcena que pertenecía al pueblo, se mantenía limpia de hembra y solía servir para acoger a las vacas cojas durante el período que estuvieran convalecientes.
- ▶ Que en los Eros, término perteneciente a los pueblos de Gamedo, Rabanal y Valsadornín, encima de Valdisán, siempre ha habido avellanos ●



Al fondo, Peñas Negras.

Emiliano me envió esta crónica hace tiempo recordando la Navidad en Gamedo.

Crónica de navidad en Gamedo

De niños no fueron las Fiestas de Navidad las más destacadas en la mesa. Sí recuerdo como algo especial las castañas cocidas que se comían un día. Y los turrónes no tan frecuentes, como imitaciones caseras, no de almendra, sino de nuez y avellanas. En nuestra casa, tuvimos suerte, porque los parientes, los madrileños, tenían panadería y frutería en Madrid. Bien es verdad que ellos sabían corresponder, en verano daban un paseo por el pueblo y les gustaba el jamón y el chorizo. El chorizo bueno había que reservarlo para las visitas. Y un paquetillo de ellos volaba todos los años en estas fiestas hacia Madrid. En el pueblo había tres fechas gastronómicas típicas: la Fiesta de San Miguel, el día de meter la paja y el día de las migas. Cuando hablamos aquí de las migas, no nos referimos exactamente a ese plato típico de Extremadura, que también tenía su manifestación en la alimentación de los pastores de la emigración en el norte de estas tierras palentinas. No sé si habrá alguna relación entre ambos platos. Desde luego las migas para nosotros eran la cena del día en que se derretía toda la grasa de los cerdos. ¡Qué lastima! Ya no hay personas ni fuerzas para el cuidado y matanza de los cerdos, pero tampoco hay ya aquellos estómagos que eran capaces de digerir lo que les echaran. Esa liturgia de la matanza tenía varias fechas bien definidas. Empezaba una mañana con unos gruñidos desagradables, presagiaban lo peor para el cerdo. Aquí, aparecía la pericia del matachín para conseguir que la muerte fuera más lenta (molesta hasta decirlo) y durara mucho el goteo de la sangre para remojar más cantidad de pan, y así poder hacer más morcilla, plato que servía de alimento básico un montón de tiempo. Después tenía lugar el chamuscar el cerdo con gavillas de



Ibai y Laura.

centeno sin grano, preparadas ya desde el verano. Las siguientes horas del día estaban dedicadas a limpiar el vientre y cocer morcilla. Después de varios días con el cerdo fresco en la bodega o similar, se dedicaba un día a “estazarlo”. Era una fecha muy importante, en la que se desmenuzaba y se hacían los apartados correspondientes, para después ir gastando todo lo preparado. Otro día estaba destinado a la fabricación de los chorizos con aquellas máquinas familiares, que se pasaban de unos a otros.

Aún quedaba el remate: una tarea que tenía lugar el día de las Migas. Era el día, mejor dicho la noche, en que se derretía todo el sebo y manteca que se introduciría en grandes tinajas, a veces con trozos de lomo u otros productos dentro. Solía ser antes de Navidad. Era frecuente invitar a parientes cercanos.. Para los niños este día, era un día muy grande.

La cena de las Migas no era muy uniforme. En cada casa era distinta, aunque no podía faltar el pan, migado muy menudo, y echado en la última parte de la grasa derretida, en una caldera grande de cobre, con mucho azúcar, lo que hacía que nos llenáramos muy pronto. Después aparecía toda clase de carne de cerdo. Y manzanas y peras, y hasta ajos, “hechos” en la grasa. No solía faltar el vino que hacía que casi siempre se terminara con el himno de Asturias.

Sería algo maravilloso poder repetir un día aquellas experiencias, pero por ahora valga el recuerdo de aquellas felices fiestas ●



Carlos y Daniel

Historias de la guerra

La guerra civil del 36 dejó un reguero maltrecho de convivencias y atropellos en todos los lugares de España. Gamedo, al lado de Cervera estaba en zona “nacional”; “el frente” estaba en la sierra de Herrerueta. Muchas fueron las consecuencias para la vida tranquila de la gente de estos pueblos. Más allá de la historia está la vivencia de cada persona, de cada situación, de cada familia, de cada pueblo... que muchas o casi todas no pasarán a los grandes tratados de análisis y recopilación documental. Por eso me atrevo a relatar algunas dolorosas anécdotas del momento.

- Era tiempo de prados. Tomás Roldán con su familia cargaba hierba en Fresnedo. Por el horizonte del campo aparecen tres jóvenes procedentes de Cervera, donde estaban “sirviendo”, pero ellas eran naturales de San Felices. Tomás, al verlas les pregunta: “Qué hacen por aquí las de San Felices” Y ellas contestan. “nos han dado el aviso de que esta noche vienen a por nosotras y nos matarán. Nos vamos a Santander a la zona “roja”, y desaparecieron por San Mercado, hacia Vergaño, Corisa y Sierra de Herrerueta. Se supo que estuvieron “sirviendo” en Santander. Al finalizar la guerra volvieron, por cierto, muy guapas, parecían señoritas.

- Otra anécdota: En Vergaño, en casa del tío Santiago y la señora Felisa estaban de matanza, haciendo las morcillas, toda la familia estaba atareada, limpiando, fuego, cosiendo, “estazando”, colgando, echando a la caldera ... Llega el aviso de que esta noche vendrán a por ellos para matarles. Felisa según lo oye coge a sus hijos y lo deja todo tal cual estaba.

Se cuenta que aquella noche alguien se acercó a la casa y “aprovechó” el cerdo. Cuando “cayó” Santander, volvieron, primero las mujeres, luego los hombres, ya que ellos estuvieron de soldados en el frente.

- A Tomás Roldán, de Gamedo, por dos veces vinieron a por él para darle el “paseillo” y ya se sabía en qué terminaría. No se sabe a ciencia cierta qué es lo que le salvó, si el hecho de “ser buena persona”, de ser viudo con dos hijas pequeñas o el convencimiento de que todo ello era un atropello.

- Los Mayorazgos de San Cebrián eran casa rica, con muchas posesiones y la formaban tres hermanos solteros y una hermana. Uno de ellos estuvo escondido en el pajar durante dos años, incluso después de la guerra. Se da la circunstancia que sus hermanos, en época de “praos”, traían la hierba, la descargaban al pie del bocarón y cuando volvían de acarrear otro viaje, el primer viaje ya estaba metido en el pajar.

- En otra ocasión dicen que les robaron gran cantidad de dinero. La hermana lo contó a sus amistades en la feria de Cervera, el disgusto que tenían, pero también contó que no se lo robaron todo, gracias a que una gran parte lo tenían debajo de las patas del “Macareno”, el toro. A la noche siguiente les robaron también aquello. Los más mayores del lugar dicen que esto fue muy “sonado” en la comarca ●

Los de Gamedo vivimos estas cosas como nuestras.

Bautizo de Laia



Luisma, Juan Simón Coya, David, Jesús, Laia y Sheila

La niña, una monada, un encanto... y además ni lloró siquiera. Al estilo de siempre, con la emoción, la novedad, la elegancia que requiere el momento y en el marco de un día de otoño, Gamedo se vistió de gala para bautizar a su más pequeña, Laia.

En brazos de su padre, Jesús, recibió el saludo del sacerdote en el portal de la iglesia para más tarde entrar a recibir el sacramento.

Es de destacar que Laia tiene dos bisabuelas por parte de padre y tres bisabuelos por parte de madre.

Hubo repique de campanas, hubo caramelos, hubo fotos para inmortalizar el momento, pero sobre todo hubo mucha emoción y alegría en los padres y abuelos, por esta “buena” niña.

Los de Gamedo vivimos estas cosas como nuestras, como propias, pero también como muy positivas y llenos de orgullo porque los niños, ya se sabe, son el motor de la historia. Y los abuelos paternos de esta niña, su padre, su hermanito, han crecido entre nosotros y siguen siendo nuestros vecinos. Por eso esta niña es un poco de todos, por eso estamos orgullosos de ella.

Felicidades para todos, para la familia y para el pueblo, y mucha felicidad para Laia y sus padres, Jesús y Sheila ●



Rocio Y Flori



Setas de otoño.

Palabras que se pierden

Acaldar: ordenar una cosa muy desordenada.

Alabancioso: ufano, creído, aparentar tener mucho y no tener nada. Se dice de un vecino que para aparentar que metía mucho grano llevaba sacos de paja y sacos de grano en el carro. La gente le decía que era un alabancioso.

Ballarte: herramienta que consistía en dos palos con asideros en las partes finales y una meseta en medio que los unía y servía para transportar piedras por dos personas. Una adelante y otra atrás.

Tamarones: hierba y maleza que sale entre los sembrados, principalmente entre los trigos y centenos.

Moreras o muladeras en otros lugares, son los montones de tierra que hacen los topos o los ratones al hozar en el campo.

Angarillas: son las armaduras que se colocaban en el carro para agrandarle a lo largo y a lo alto, así su cabida para la hierba o para la paja se multiplicaba.

Resolita: mujer presumida, resuelta, superficial, amena.... ●



Hugo y Héctor.